

POLÍTICAS SOCIALES Y PARTICIPACIÓN CIUDADANA: ESTRATEGIAS DE GESTIÓN DE PROYECTOS, EN UNA LOCALIDAD DE LA QUEBRADA DE HUMAHUACA

María Elisabeth Brusa¹

RESUMEN

Este trabajo reflexiona sobre la manera en que se expresa la participación ciudadana en el marco de un dispositivo promovido por el estado nacional, en una localidad de la Quebrada de Humahuaca, en donde se ponen en tensión intereses sociales, económicos y políticos. También plantea interrogantes sobre la forma en que se evidencia en esas relaciones la matriz cultural subyacente, en la cual los habitantes de esa región mantuvieron una relación de subalternidad con el poder hegemónico, expresada en su inserción laboral y en las relaciones sociales. En ese proceso señalamos el proceso colonizador al que fueron sometidos, el trabajo estacional en los ingenios, el impacto que tuvieron en su subjetividad las relaciones de poder desplegadas en dichas empresas y su resignificación en las prácticas políticas. Si además analizamos que dicha localidad sufrió una fuerte represión durante la última dictadura militar con un saldo de seis desaparecidos, los cambios en la relación estado-sociedad producto de las políticas neoliberales de la década del '90 y que el poder local fue ejercido de manera autoritaria por un comisionado durante dos décadas, podemos visualizar de qué manera sus habitantes lograron establecer estilos de participación y de gestión de proyectos relacionados con sus intereses, desplegando relaciones y formas organizativas que generan resistencias y posibilitan escapar a la vigilancia y al control del poder local.

¹ Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Jujuy.
mariaebrusa@gmail.com. Fecha de presentación de artículo: abril de 2025.

Palabras clave: cultura política, participación, gestión, estrategias, resistencias.

**SOCIAL POLICIES AND CITIZEN PARTICIPATION:
PROJECT MANAGEMENT STRATEGIES, IN A LOCALITY
OF THE QUEBRADA DE HUMAHUACA**

This paper reflects on the way in which citizen participation is expressed within the framework of a device promoted by the national state, in a locality of the Quebrada de Humahuaca, where social, economic and political interests are put in tension. It also raises questions about the way in which the underlying cultural matrix is evidenced in these relations, in which the inhabitants of that region maintained a relationship of subordination with the hegemonic power, expressed in their labor insertion and in social relations. In this process, we point out the colonizing process to which they were subjected, the seasonal work in the sugar mills, the impact that the power relations deployed in these companies had on their subjectivity, and their resignification in political practices. If we also analyze that this locality suffered strong repression during the last military dictatorship with a balance of six disappeared, the changes in the state-society relationship as a result of the neoliberal policies of the 90s and that local power was exercised in an authoritarian manner by a commissioner for two decades, we can visualize how its inhabitants managed to establish styles of participation and management of projects related to their interests. deploying relations and organizational forms that generate resistance and make it possible to escape the surveillance and control of local power.

Keywords: political culture, participation, management, strategies, resistance.

INTRODUCCIÓN

Durante su trabajo con las comunidades utilizando la metodología de la Investigación Acción Participativa, Fals Borda² y sus colegas recomendaban la prudencia frente a un poder hegemónico totalitario, citando una frase dicha por Jesucristo a sus discípulos: “Sed puros como palomas, más sabios como serpientes”. Podríamos afirmar, con pocas chances de equivocarnos, que la frase es la encarnación de la práctica participativa de muchxs habitantes de Tumbaya.

En el año 2010, accedí a una beca del Ministerio de Desarrollo Social para cursar una especialización en la Universidad Nacional de Lanús³, la cual implicaba una práctica territorial, que complementaba los aprendizajes teóricos. Durante esa práctica, debía acompañar el proceso de conformación de una Mesa de Gestión Local⁴.

Este ensayo me permite reflexionar sobre el concepto de participación, que era el eje central del dispositivo propuesto en el marco de una política pública, y sobre los interrogantes que como antropóloga tuve durante esa experiencia.

Me fue asignada la localidad de Tumbaya, ubicada en la región de la Quebrada de Humahuaca, a 49 km de San Salvador de Jujuy, capital de la provincia⁵. Sus habitantes se reconocen como descendientes de

² Fals Borda Orlando (2009) “La investigación acción en convergencias disciplinarias” Revista PACA, N° 1. páginas 7 a 21. Grupo de Investigación PACA. Universidad Surcolombiana.

³ Especialización en Abordaje Integral de Problemáticas Sociales en el Ámbito Comunitario, dictada por la Universidad Nacional de Lanús, durante el periodo 2010-2012.

⁴ Las Mesas de Gestión eran parte de los Centros Integradores Comunitarios (CIC). Las mismas se implementaron en el marco del Plan de Abordaje Integral “Ahí, en el lugar”, dependiente del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación.

⁵ Se accede por Ruta Nacional N° 9 y se encuentra a 2.059 metros sobre el nivel del mar. La localidad y su zona rural está constituida por un conjunto de sierras separadas por profundos valles, cuya altura se haya comprendida entre los 1.000 y 3.000 m.s.n.m. El clima es templado y seco, con gran amplitud térmica entre el día y la

pueblos originarios que sufrieron la conquista española y en ese proceso, incorporados al sistema de encomiendas⁶.

La localidad se encuentra ubicada en una región que, durante décadas, fue históricamente relegada por las políticas del Estado provincial y nacional. La producción y comercialización de sus productos, esta subsumidas en las relaciones capitalistas periféricas, para ventaja de ingenios azucareros⁷ y de medianos y grandes intermediarios⁸. Son

noche. En la localidad propiamente dicha, y en los parajes, los datos suministrados por el Puesto de Salud de la localidad, indicaban que en el año 2012 poseía una población de 721 personas, integrantes de 178 familias. Las actividades económicas en la zona son agrícolas, ganaderas, artesanales y turísticas.

⁶ El proceso de poblamiento y desarrollo de la provincia de Jujuy produjo una estructura social jerarquizada donde la subordinación étnica y social tenía relaciones de homología. Como en tantas regiones de América, colonizadas por los españoles, la constitución de la subalternidad de quienes aparecían definidos y clasificados según criterios étnicos, ha resultado fundacional de ciertas matrices de la estructura social. Esta subalternización de los indígenas definido en el orden colonial a través de la apropiación de la tierra y el trabajo nativo en encomiendas y mitas, siguió reproduciéndose durante el siglo XIX, y aún después de la crisis de la sociedad de hacienda, se mantuvo la misma en la formulación de nuevas relaciones socioeconómicas, con otros actores (Karasik, 1994).

⁷ Un ejemplo de ello se da en los ingenios azucareros: hacia la década de 1880 la inserción política-administrativa y monetaria de la provincia de Jujuy a la nación, se extiende a lo físico con la llegada del ferrocarril, posibilitando el comercio de la producción azucarera del área cultivada, en otros mercados. La necesidad de mano de obra determina la captación por la fuerza de grupos aborígenes. La gente de la puna y la quebrada en ese período llega a los Ingenios en pequeñas cantidades; posteriormente lo hará de manera masiva en las décadas de 1920 y 1930. Para entender el desarrollo del capitalismo en la provincia, es necesario analizar la articulación existente entre la quebrada y puna, que proveía la mano de obra y el ramal en donde se encontraban los Ingenios azucareros, que proveía el mercado de trabajo (Rutledge, 1987).

⁸ En el caso de los campesinos-productores de la Quebrada de Humahuaca, cuyas verduras se comercializan mayoritariamente en el Mercado de Perico, la heterogeneidad que debemos analizar, no se agota en las características de infraestructura que cada comunidad posee, tales como: las características de la tierra, el tamaño del área cultivada, el acceso al riego, la diversidad de los cultivos, el acceso a tecnología metalmecánica y agroquímica, la cercanía a rutas de comunicación e

familias de campesinos-productores pobres y en este sentido, cuando hablamos de pobreza, lo hacemos considerando (...) “que las personas pobres son aquellas que se ven sometidas a un entramado de relaciones de privación de múltiples bienes materiales, simbólicos, espirituales y de trascendencia imprescindibles en la identidad existencial y esencial de los hombres y mujeres”. (Vasilachis de Gialdino, 2003). Los niveles de educación formal de sus habitantes son bajos, por lo que sus pobladores se insertan en trabajos precarios, con las consecuentes remuneraciones.

Desde la oficialización de la Quebrada de Humahuaca como Patrimonio Natural y Cultural de la Humanidad en el año 2003 (UNESCO), esta situación comenzó a cambiar, surgiendo inversiones relacionadas con el turismo en toda esta región. Estos numerosos emprendimientos turísticos ofrecen trabajo mal remunerado, por lo general en negro, y no se ha reflejado en el aumento de empleo en blanco. Sin embargo, ha representado ingresos para muchas familias y posibilidades laborales para las mujeres de las localidades quebradeñas.

Es una sociedad fuertemente patriarcal, donde la subordinación de la mujer es mayor que en otros lugares de la provincia y del país. Aunque las mujeres participan con su presencia en las organizaciones, las

incluso de variables socio-culturales, tales como el grado de organización de los productores para enfrentar problemas comunes y/o el individualismo en la comercialización a través del intermediario. Hay que incorporar como elemento fundamental de esta heterogeneidad la coexistencia, en el campo de la economía de mercado, de dos sectores diferenciados según objetivos económicos cualitativamente distintos y que incorporan lógicas productivas y comerciales diferentes, con sus consecuentes formas de acumulación: un sector de economía campesina que desarrolla un proceso productivo organizado en unidades familiares y cuyo interés es asegurar ciclo a ciclo la reproducción del grupo doméstico y de la propia unidad de producción y un sector de agricultura empresarial que busca maximizar tasa de ganancia y acumulación, para lo cual organiza la producción y comercialización según la lógica capitalista de explotación de la fuerza de trabajo empleada. (Chayanov, 1985, como se cito en Balazote, 1999).

opiniones y decisiones siguen dependiendo por lo general de los hombres.

El Comisionado llevaba en el cargo 20 años ininterrumpidos, ejercía un liderazgo autoritario⁹ y poseía influencia política en otras Comisiones Municipales de la región. En estas relaciones subalternas, se intercambian favores personales, como la obtención de pensiones, becas, créditos, gestiones, trabajo, mercadería, etc., por lealtad. Este vínculo se va retroalimentando en los distintos campos en los que el campesino proletarizado interviene: en el campo de lo doméstico, en el campo institucional, en las gestiones frente a los organismos del estado, cuya lógica burocrática el trabajador no comprende, en el campo de lo político, cuando intercambia estos favores por votos para un candidato, en el campo de lo comercial, cuando el intermediario funciona como un traductor cultural de una lógica económica que el campesino-productor no comprende. En este contexto, el representante político ocupa un lugar de poder, cuando negocia estos votos por beneficios personales de mayor escala, por ejemplo, un cargo público:

(...) la política se convierte en esta situación en un derecho enajenado, “cosa de los poderosos” y en este sentido, la capacidad para la toma de decisiones de los pobres sólo alcanza los ámbitos domésticos y familiares. El poder se fundamenta en el manejo de recursos materiales, culturales y sociales, pero estos últimos adquieren la característica del contacto directo o de una cadena de mediaciones entre los políticos, los punteros y la gente. (Belli & Slavutsky, 1996)

En la localidad existían numerosas organizaciones sociales y productivas, por lo que se podría inferir la existencia de una fuerte sociedad civil, muy organizada en relación a distintos objetivos, lo cual

⁹ Esto generaba rechazo de muchas de las personas que podían integrar la Mesa de Gestión Local y que por ese motivo no lo hicieron: los trabajadores del puesto de salud, de la escuela y algunos dirigentes de organizaciones sociales que tenían peso en la localidad.

redundaría en una sociedad más democrática, es decir, que sus habitantes tendrían amplios márgenes de autonomía en la toma de decisiones y que las formas coercitivas de control social serían débiles.

Sin embargo, no era así. Durante los años de trabajo en terreno, se pudo observar cómo la represión en diferentes periodos del siglo XVIII y XIX¹⁰, sumado a la desaparición de personas durante la última dictadura militar¹¹ y las prácticas neoliberales de la década del '90, se manifestaban en las relaciones de poder que detentaba la Comisión Municipal con la comunidad y también en las actitudes individualistas de la gente frente a problemas comunes.

En la práctica concreta, los objetivos de promover un espacio democrático, participativo y de fortalecimiento de las personas y organizaciones que vivían y trabajaban en ese lugar, a través de la Mesa de Gestión, eran difíciles de llevar adelante, ya que, en las reuniones de la misma, solo participaban aquellos que trabajaban políticamente para el Comisionado, y a los que por lo general se los favorecía a través de subsidios y participación de proyectos.

DESARROLLO

En cualquier investigación o intervención, debemos considerar una variante diacrónica, lo que llamamos proceso, y una variante sincrónica, lo que llamamos escenario o contexto. En este caso, no es posible analizar el ejercicio de la participación social sin tener en cuenta los complejos procesos históricos, socioeconómicos y políticos que atravesaron su territorio y que condicionan la agencia de sus habitantes. Y en este sentido, ese territorio también había sido atravesado en el

¹⁰ Espósito & Silva Catela “Indios”, “comunistas” y “guerrilleros”: miedos y memorias de la lucha por tierras en las tierras altas de Jujuy, Argentina. *Corpus. Archivos virtuales de la alteridad americana*, Vol. 3, N°1, 1er. semestre 2013, ISSN 1853-8037

¹¹ Página12.com.ar- <https://www.pagina12.com.ar> > 402415-megacausa-juj.

pasado por políticas públicas, muchas de ellas con propuestas de instancias participativas alrededor de problemas sociales y que, en muchos casos, constituyeron intentos frustrados.

A esos factores, agregaríamos, para sumar al análisis, la situación socioeconómica de lxs participantes, el grado de educación formal, el grado de independencia que lxs sujetxs poseen con el Estado local en términos de empleo o de accesibilidad a programas sociales, la “cultura de compromiso” con la sociedad y la región en que se viva, las experiencias de trabajo solidario o comunitario en la localidad y la región, las expectativas de cambio que tienen las personas respecto al Estado, el descreimiento ante los políticos, el grado de democracia formal o real y los mecanismos institucionales de participación social existentes en el territorio, entre otros componentes.

En este trabajo analizaremos las características de la participación ciudadana en dispositivos propuestos por políticas públicas sociales para incentivar la cooperación de las personas a fin de alcanzar soluciones frente a necesidades de la comunidad.

Al respecto Fleury (2002), señala:

(...) el concepto de Política Social es entonces complejo, porque involucra:

- Una dimensión valorativa, fundada en el consenso social.
- Una dimensión estructural, que recorta la realidad de acuerdo a sectores, basados en la lógica disciplinaria, en las prácticas y estructuras gubernamentales.
- El cumplimiento de funciones vinculadas a los procesos de legitimación social y política.
- Proceso político-institucionales y organizativos relativos a la toma de decisiones sobre la identificación de los problemas, definición de prioridades y diseño de estrategias, así como la asignación de recursos y medios para su cumplimiento.

- Un proceso histórico de formación de actores y su dinámica relacional.
- La generación de normas, muchas veces legales que definen los criterios de distribución e inclusión en una determinada sociedad.

Muchos autores nombran a la participación social y ciudadana como sinónimos. Sin embargo, son categorías que aluden a diferentes perspectivas teóricas. Clemente (2016), define la participación social (...) “como un conjunto de prácticas de movilización y organización cuyo objeto es colectivizar tanto las prácticas de los sujetos sociales como, principalmente sus resultados”.

La necesidad de transformar una realidad para mejorarla promueve esta movilización y organización y es la base de las organizaciones sociales y de muchas asociaciones de la sociedad civil. En esta participación popular, son las personas las que toman la iniciativa de articular consensos con otrxs sujetxs atravesados por la misma problemática social y, en esta praxis para Fals Borda, el objetivo de la participación popular es lograr poder: “(...) un tipo especial de poder –el poder del pueblo- el cual pertenece a las clases y grupos oprimidos y explotados, y a sus organizaciones y a la defensa de sus justos intereses para posibilitarles avanzar hacia metas compartidas de cambio social dentro de un sistema participatorio¹²” (Fals Borda, como se cito en Rahnema,1996).

¹² Una vertiente de este enfoque fue la Investigación Participativa, que establecía que un proceso de investigación debe involucrar a la comunidad desde la formulación del problema hasta la discusión de las posibles soluciones, de tal manera de convertirse en una experiencia educativa integral. Ligada a esta posición surge una metodología de intervención: la Planificación Participativa, que propone incorporar a los beneficiarios desde el inicio del proceso de planificación: “Se concibe a la planificación como proceso técnico-político, donde la comunidad es autónoma en la toma de decisiones en cada una de las etapas. Posteriores diseños metodológicos propusieron la creación de ámbitos más inclusivos de participación de actores sociales, como los políticos y funcionarios vinculados a la problemática a resolver. Ello significa la apertura de espacios de concertación multiactorales, donde se

El concepto de participación ciudadana comienza a utilizarse con un nuevo sentido al que tenía en la década neoliberal de 1990-2003, durante la cual las políticas sociales eran focalizadas y asistencialistas, y en donde se ponía el acento en la contraprestación. Señalo el año 2003, porque el gobierno que asume desde ese período plantea que allí hubo un cambio de paradigma en la concepción de derechos de las personas, respecto al periodo anterior. El sujeto “pobre”, que debía ser asistido, como “población beneficiaria”, se transforma en un “sujeto de derechos”, los cuales debían ser garantizados por el Estado:

(...) en las Mesas de Gestión no se imponen proyectos, se construyen con las representaciones. La Mesa es del pueblo y su gente; por eso en ella está la construcción de las propuestas. (...) representan al Estado en movimiento, presente, activo y Promotor. Establece un modo de articulación con la sociedad para abrir espacios ciudadanos. (Kirchner, 2007)

Este discurso implicaba un cambio de modelo, contrapuesto al discurso tecnocrático y tradicional de las anteriores décadas. Pero este discurso no partía de la base de una organización autogestionada, sino que provenía del Estado Nacional, situación que provocaba desconfianza en los pobladores.

Clemente (2016), señala que:

(...) para diferenciar la participación que se propicia como parte de un dispositivo de intervención, de la que deviene de un proceso definido desde la base, preferimos hablar de participación regulada y consignar de modo claro que se trata de escenarios que prevén la consulta, la opinión, la autogestión u otras modalidades

procesen consensualmente los problemas y las estrategias de resolución, siendo el papel del agente externo el de facilitador de los acuerdos y potencializador de la capacidad de negociación y gestión de los grupos de mayor desventaja” (Metodología FLACSO, 1974, como se cito en Cardarelli, Rosenfeld, 1998) (Cardarelli & Rosenfeld, 1998)

participativas a la vez que establecen límites y/o anticipan el resultado final de esos procesos.

Este es el caso de las Mesas de Gestión, cuya propuesta surgió como política pública estatal y no de los habitantes de la localidad, es decir que el espacio participativo no había tenido su génesis en la organización de las personas alrededor de necesidades compartidas, como puede ser el caso de organizaciones sociales o instituciones de la sociedad civil, para solucionar problemas comunes. Eso significaba que era un instrumento que implicaba que la participación de la población era un elemento *sine qua non* para alcanzar soluciones a esas necesidades sociales. Dicho de otra manera, la solución de las problemáticas sociales estaba implícita en la participación de los habitantes de la localidad.

Robirosa et al., (1992), sostienen que la participación en el marco de los proyectos sociales del Estado:

(...) integra tres aspectos: a) formar parte, en el sentido de pertenecer, ser integrante; b) tener parte, en el desempeño de acciones adaptativas; c) tomar parte, entendido como influir a partir de la acción.

Estos autores distinguen entre acción individual y acción colectiva. Esta última supone un conjunto de personas que interactúan y se influyen entre sí, por lo que la participación debe tener un componente de organización y un grado de consenso en las decisiones del conjunto:

La acción colectiva supone dos elementos: 1) un conjunto de reglas que determina la participación en el proceso de decisión y 2) una regla de agregación de las decisiones individuales que concurren a la formación de la voluntad colectiva. (Flifish, 1982, como se cito en Robirosa, Cardarelli & Lapalma, 1992)

Por otro lado, destacan la existencia de tres niveles de participación, desde la más sencilla a la más amplia. El primer nivel es el de la

Información; esta debe ser la necesaria en calidad y en cantidad, pero además la población tiene que estar en condiciones de evaluarla, manejarla.

El segundo nivel es el de la Opinión y supone mayor complejidad que el primero, ya que los participantes al emitir opinión sobre los asuntos comunes, podrán influir y/o modificar las decisiones y acciones que se tomen. Para que constituya un nivel de participación más complejo, la opinión debe ser adecuada y oportuna en relación con la información analizada.

El tercer nivel constituye la Toma de Decisiones; los participantes pueden decidir sobre los asuntos que los involucran porque hubo una adecuada y oportuna información, el reconocimiento de acuerdos y diferencias en las opiniones y mecanismos de consenso en la toma de decisiones. (Robirosa et al., 1992)

Sirvent (1999), distingue entre participación real y participación simbólica o engañosa. La primera tiene lugar cuando los miembros de una organización/asociación o de un grupo social influyen efectivamente en el proceso de toma de decisiones de la política institucional en sus distintas etapas: formulación de objetivos, implementación y evaluación de estas acciones institucionales. Por el contrario, la participación simbólica se relaciona con aquellas acciones que ejercen poca o ninguna influencia sobre la política y gestión institucional, pero que sin embargo generan en los individuos y grupos la ilusión de un poder que en la realidad no existe.

En esta lógica, la participación real de una mayoría de la población provoca un cambio en las estructuras de poder al cambiar quién decide, qué se decide y a quién beneficia. La autora considera que la planificación social tradicional es tecnocrática, centralista, autoritaria, poco realista y se caracteriza por concentrar las decisiones en pocas manos. El estado interviene con la autoridad y los instrumentos que posee para inducir y controlar las conductas de la población. Por ende,

una participación real implica modificaciones en la estructura de poder al establecer canales de participación de las mayorías en la toma de decisiones:

(...) en este sentido, la noción de participación real se contrapone a un modelo de desarrollo caracterizado por la existencia de una mayoría marginada del acceso a los bienes sociales y de las decisiones sobre la distribución de dichos bienes. Cuando una mayoría marginal es excluida de la participación real en la gestión institucional de una sociedad, el resultado es comúnmente una distribución desigual de bienes y servicios, que están controlados por estructuras monopólicas de organización institucional. (Sirvent, 1999)

Ahora bien, podemos considerar que el dispositivo de participación propuesto por el Ministerio de Desarrollo Social, llamado Mesa de Gestión, se ajusta a la definición de participación regulada, pero en sus fundamentos, explica que la metodología que utilizará será la Investigación Acción Participativa (IAP).

Sirvent y Rigal (2014), van a definir a la IAP como:

(...) un modo de hacer ciencia de lo social que procura la participación real de los sujetos involucrados en la misma, con el triple objetivo de:

- generar de modo colectivo un conocimiento crítico sobre la realidad,
- fortalecer la capacidad de participación y la organización social de los sectores populares, y
- promover la modificación de las condiciones que afectan su vida cotidiana.

Las experiencias de la IAP se apoyan en la noción de participación real, entendida como la incidencia de la mayoría de la población en las decisiones que afectan su vida cotidiana”.

En esta propuesta, lxs científicxs sociales debían trabajar con esta metodología. Si consideramos que dichxs tecnicxs no vivían en las localidades en que debían desarrollar su intervención, lo cual acotaba el tiempo y la calidad de las relaciones interpersonales con lxs participantes, y considerando que los cambios sociales son lentos, que implican, como señala Fals Borda (1985);

(...) la unificación del pensamiento entre bases y profesionales con miras a crear confianza mutua y alcanzar en la praxis metas comunes de transformación social y poder popular, no es tarea fácil. El peso mayor de la responsabilidad, según los casos observados, recae menos en los elementos internos de la comunidad y más en los promotores, activistas, brigadistas, animadores, cuadros y, en fin, “agentes externos”, cuyas calificaciones generales ideológicas y técnicas se mencionaron atrás.

Y teniendo en cuenta a Sirvent y Rigal (2014), cuando señalan que:

(...) esto, por un lado, implica ejercer una influencia real (poder) en:

- La toma de decisiones, tanto en la política general institucional y societal, como en la determinación de metas, estrategias y alternativas de acción,
- La implementación de las decisiones, y
- La evaluación permanente de las acciones referidas a dichas decisiones.

Por otro lado, significa una modificación en la estructura de poder.

Podemos observar que las posibilidades de acompañar un proceso de participación real en el plazo de dos años que duraba la práctica profesional, eran un objetivo difícil de alcanzar.

A MANERA DE REFLEXIÓN FINAL

Cuando analizamos los múltiples factores que intervinieron en la perspectiva de trabajo de la IAP, en la Mesa de Gestión de Tumbaya, surgía claramente la cultura política subyacente en las representaciones de los participantes y sus prácticas. Durante cientos de años, los pobladores de esta región han ocupado un lugar de subalternidad socioeconómica y cultural en la estructura provincial. Su inserción en el trabajo asalariado en los ingenios, que comenzó a inicios del siglo XX y que todavía se mantiene, aunque no tan masivamente, produjo representaciones relacionadas con la cultura política que aún hoy podemos observar en el territorio.

A esa matriz cultural, hay que sumarle los efectos de los cambios ocurridos en las décadas en que las políticas neoliberales se fueron profundizando y en las que el Estado se fue retirando con un discurso en el que revalorizaba la participación social, pero que en la práctica implicaba que los más pobres se hicieran responsables de buscar las soluciones tanto para problemas individuales como para problemas colectivos.

En esta dinámica, hay que señalar que el retiro paulatino del Estado hasta el año 2003, aunque tuvo consecuencias aciagas en la región, dio lugar a algunas estrategias asociativas, de gestión de proyectos y búsqueda de soluciones a través de diferentes canales, por parte de los habitantes de la localidad.

Estas estrategias asociativas se cristalizaron en las organizaciones de la sociedad civil, presentes en el territorio.

Aunque el balance del trabajo realizado y sus frutos no fue el esperado, debo entender que en ese territorio los pobladores lograron concentrar esfuerzos estratégicos a través de asociaciones sociales que los nucleaban alrededor de intereses compartidos y que desde las mismas podían presentar proyectos que eran apoyados por la Comisión Municipal, que no veía en el accionar individual de cada una de esas asociaciones una amenaza.

En cambio, asistir a la Mesa de Gestión y quedar en evidencia al opinar de manera diferente al Comisionado y a los que lo apoyaban, implicaba la posibilidad de no poder canalizar los proyectos de la manera acostumbrada.

En definitiva, podemos considerar con Bourdieu que la Mesa de Gestión constituía un campo en el cual se desplegaban las relaciones de poder con tensiones, conflictos y negociaciones donde jugaban los distintos tipos de capitales disponibles.

Pero si sumamos a este análisis la mirada de De Certau (2000), el cual advierte sobre la incompletitud de cualquier estrategia de dominación, evidenciando que en las prácticas cotidianas el hombre común despliega dispositivos de resistencia ante el poder, lograremos complejizar nuestro examen.

Por lo cual, además de observar y constatar la reproducción de lo existente, podemos visualizar la potencialidad de la transformación que las relaciones de asimetría implican en el devenir cotidiano.

Y en esas “prácticas” de participación, ¿son los silencios en las reuniones una manera de “resistir” el poder, en tanto que con la presencia se garantiza el acceso a la información, que los fortalece en “ese lugar propio”?

Situarnos en esta teoría revaloriza el papel de lo cotidiano en las microresistencias y reconfigura las relaciones de poder entre el poder local y la sociedad civil, organizada o no.

Como afirma Mato (2000), no solo es importante un cambio epistemológico al dejar de producir información “de los subalternos” y comenzar a construir esa información “con los subalternos”, sino que además no es necesario indagar todo sobre su cultura, de manera de no caer en el riesgo de sostener articulaciones hegemónicas de poder poscolonial.

BIBLIOGRAFÍA

Balazote, A., & Radovich, J. C. (1992). El concepto de grupo doméstico. En H. Trincheró (Comp.) *Antropología Económica II: Conceptos fundamentales*. Centro Editor de América Latina, Buenos Aires.

Belli, E., & Slavutsky, R. (1996). *La Modernidad Agrietada. Los Procesos Políticos en Jujuy*. Instituto Interdisciplinario Tilcara. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Buenos Aires.

Bourdieu, P. (1990). Espacio social y génesis de las clases. En *Sociología y Cultura*. México, Grijalbo.

Bourdieu, P. (2007) *El sentido práctico*. Siglo XXI Editores.

Cardarelli, G.& Rosenfeld, M. (1998). *Las Participaciones de la Pobreza. Programas y Proyectos Sociales*. PAIDOS.

Clemente A. (2016). La participación como enfoque de intervención social. En A. Rofman (Comp.). *Participación, políticas públicas y territorio. Aportes para la construcción de una perspectiva integral*. Ediciones UNGS. Prov. de Bs As. Argentina.

De Certeau M. (2000) *La invención de lo cotidiano: Artes de hacer*. Universidad Iberoamericana.

Espósito G., & Silva Catela, L. (2013). Indios, comunistas y guerrilleros: miedos y memorias de la lucha por tierras en las tierras altas de Jujuy, Argentina. *Corpus. Archivos virtuales de la alteridad americana*, 3, (1), 1er. semestre 2013, ISSN 1853-8037.

Fals Borda, O. (1985) *Conocimiento y poder popular*. Siglo Veintiuno de Colombia, Ltda. Bogotá D.E Colombia.

Fals Borda, O. (2007) La investigación acción en convergencias disciplinarias. *Revista PACA N° 1*. Universidad Surcolombiana.

Fleury S. (2002) Políticas sociales y ciudadanía. Banco Interamericano de Desarrollo, Instituto Interamericano para el Desarrollo Social (INDES) *"Diseño y gerencia de políticas y programas sociales"*, junio 2000 © INDES 2002

Isla, A. (Comp.). (1992). *Sociedad y Articulación en las tierras altas jujeñas. Crisis terminal de un Modelo de Desarrollo*. Bs As: Proyecto ECIRA; Asal; MLAL.

Karasik, G. (1994). Plaza grande y plaza chica: etnicidad y poder en la Quebrada de Humahuaca; en Karasik, G. (Comp.), *Cultura e identidad en el NOA*; CEAL; Buenos Aires.

Kirchner, A. (2007). *CIC. Centro Integrador Comunitario. Una oportunidad para la organización*. (Cuadernillo N° 1). Consejo Nacional de Coordinación de Políticas Sociales. Presidencia de la Nación.

Mato D. (2000) No “estudiar al subalterno” sino estudiar con grupos sociales “subalternos” o, al menos, estudiar articulaciones hegemónicas de poder. En *Desafíos*, 26 (1), 237 – 264.

Robirosa, M., Cardarelli, G., & Lapalma, A. (1992). *Turbulencia y Planificación Social. Lineamientos metodológicos de gestión de proyectos sociales desde el Estado*. UNICEF; SIGLO XXI.

Rutledge, I. (1987). *Cambio Agrario e Integración. El Desarrollo del Capitalismo en Jujuy: 1550-1960*. Serie Antropología Social e Historia, ECIRA/CICSO.

Sirvent, M. T. (1999). *Cultura Popular y Participación Social. Una investigación en el barrio de Mataderos (Buenos Aires)*. Facultad de Filosofía y Letras, UBA; Miño y Dávila Editores.

Sirvent, M. T., & Rigal L. (2014). La investigación acción participativa como un modo de hacer ciencia de lo social. *Decisio*. mayo- agosto.

Stumpo, G. (1992) Un modelo de crecimiento para pocos. El proceso de desarrollo de Jujuy entre 1960 y 1985. En A. Isla (Comp.). *Sociedad y Articulación en las tierras altas jujeñas. Crisis terminal de un Modelo de Desarrollo*. Proyecto ECIRA; Asa; MLAL

Trinchero, H. (1994). Entre el estigma y la identidad. Criollos e indios en el chaco salteño. En G. Karasik (Comp.), *Cultura e identidad en el NOA*. Buenos Aires: CEAL.

Vasilachis de Gialdino, I. (2003). *Pobres, pobreza, identidad y representaciones sociales*. Barcelona: Gedisa